

EL MUNDO DE MAÑANA



¡Cómo escapar del Armagedón!

pág. 4

Arreglar el desorden Pág. 2 | El falso mito del rapto Pág. 8 |
El beneficio de cultivar Pág. 12 | Tres resurrecciones Pág. 14 |
Semillas de prosperidad Pág. 18 |
Tareas por hacer y hechas Pág. 20 | Preguntas y respuestas Pág. 21 |
Crisis inmigratoria Pág. 22 | ¿Estaremos en lo cierto? Pág. 24 |

Septiembre y octubre del 2024

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Tel: +57 301 770 7501	Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
Bolivia Tel: +57 301 770 7501	Guatemala Tel. +502 7775 4824
Chile Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	México Tel: +55 7775 0358
Colombia Tel: +57 301 770 7501	Panamá Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
Costa Rica Apartado 234-6151 Santa Ana Tel. (506) 2100 7760	Puerto Rico Tel. +787 420 4543
España Apartado 14058 Málaga Tel. +34 660 55 36 62	Venezuela Tel. +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org



Pongamos orden al desorden

¿Podemos encontrarle sentido a la confusión espiritual en este mundo? ¿Dónde está la verdadera Iglesia de Dios que sigue las doctrinas y enseñanzas originales de Jesucristo?

Hace poco mi esposa dictó una clase para jóvenes adultas sobre cómo mantener una casa limpia y ordenada. A algunos les parecerá sexista, pero el hecho es que, si una casa se encuentra limpia y arreglada, lo más probable es que la mujer haya sido quien tomó la iniciativa. Voy a repetir alguna información que mi esposa presentó en sus lecciones: Un científico investigador de la universidad de Indiana “encontró que las personas con casa ordenada tienen mejor salud que las de casa desordenada”. Otros investigadores descubrieron que las mujeres “que describían su espacio vital como ‘desordenado’ o lleno de ‘proyectos sin terminar’, presentaban una mayor probabilidad de sentirse deprimidas y fatigadas que las que describían su casa como ‘tranquila’ y ‘un remanso’. Los investigadores también encontraron que las mujeres con casa desordenada presentaban niveles más altos de cortisol, la hormona del estrés” (La poderosa psicología tras la pulcritud, *Psychology Today*, 11 de julio del 2016).

Quizá nuestras madres sabían, más de lo que creímos, cuando nos insistían: “Dios es un Dios de orden”. Aunque esto no es un mandato que se encuentre en la Biblia, sí se encuentra el principio general del orden. Adán fue colocado en un huerto hermoso con la expectativa de que “lo labrara y lo cuidara” (Génesis 2:15, RV 1995); debía conservar su hermosura y no dejar que cayera en el desorden. “Los hijos de Israel subían en buen orden desde Egipto” (Éxodo 13:18, Nácar Colunga). Y debían acampar de manera ordenada (Números 2:1-2).

En nuestros campamentos de verano para jóvenes, la Iglesia del Dios Viviente sigue un principio aprendido del apóstol Pablo, quien enseñó a los miembros de Corinto a mantener el orden y evitar la confusión. Los instruyó así: “Dios no es Dios de confusión, sino de paz” y terminó diciendo: “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:33, 40). El tema que trataba era la forma de llevar a cabo los servicios, pero el principio que encierra es válido para todos los aspectos de la vida: las personas sensatas prefieren el orden a la confusión.

Todo lo anterior nos lleva a plantear una pregunta: ¿Por qué reina tanto caos religioso si Dios no es Dios de confusión?

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Después saldrá el Eterno y pelearán contra esas naciones.

El caos de la cristiandad

El mundo está totalmente confundido respecto al Creador. Cientos de millones de personas se postran ante un surtido de imágenes de madera, metal, piedra o plástico que, según creen, representan santos o dioses. Otros millones más adoran ídolos del corazón: lo que han concebido como dioses en su propia mente.

Según proyecciones del Pew Research Center, en el mundo hay aproximadamente 2.400 millones de cristianos nominales, 1.900 millones de musulmanes, 1.200 millones de hindúes y cientos de millones pertenecientes a otras religiones (Composición religiosa por países, 2010-2050”, 21 de diciembre del 2022). Y dentro de esas religiones hay de todo menos uniformidad. En el islam y el judaísmo hay divisiones mayores y menores, pero el mundo de la cristiandad es el que presenta las mayores confusiones. ¡Ni siquiera hay claridad sobre cuántos grupos *cristianos* hay! Pero según la Biblia, Dios no es autor de confusión. ¿Entonces, cómo llegamos a semejante desorden?

La humanidad se negó desde el principio a aceptar el dominio de Dios sobre su creación. Cuando se le dio a elegir entre confiar en su Creador, o confiar en sí mismo para decidir sobre el bien y el mal, Adán optó por lo último; y hemos seguido su ejemplo durante toda la historia humana. La Biblia presenta una larga crónica sobre la confianza de la humanidad en sí misma, y las consecuencias que se generaron. Como ejemplo, el libro de los Jueces está entre los más cruentos de la Biblia, y su último versículo revela el problema causa de todo: cuando no hay una autoridad suprema, cada uno se vale por sí mismo: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25).

El verdadero Rey, por supuesto, es Dios, pero es la autoridad a la que el hombre menos quiere someterse. Pablo lo explica en Romanos 8:7: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”. El hombre natural, incluidos los que se dicen seguidores de Cristo, rechaza la autoridad de Dios sobre su vida. Por eso Jesús citó al cristianismo falso como primera señal del fin de la era (Mateo 24:3-4). “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (v. 5). Habrá quienes vendrán en su nombre, es decir, afirmando venir bajo su autoridad, aceptarán que Jesús es el Cristo pero engañarán a muchos con su mensaje.

Desorden espiritual

No pueden ser correctas todas las ideas si son contradictorias acerca de Dios y lo que espera de nosotros, aunque algunos se engañen pensando que sí. Así como el desorden físico hace mal a la persona, el desorden espiritual hace mal a la humanidad. Trae estrés, confusión, guerras y pérdida de vidas. Cuando Dios nos dice que no lo adoremos a la manera de los paganos (Deuteronomio 12:29-32), la gente razona: “No importa qué día guardemos, con tal que guardemos uno de los siete”, o bien: “Mientras lo hagamos por Jesús, está bien que celebremos un día santo ‘cristiano’ originalmente dedicado a una diosa pagana de la fertilidad. Y hay un sinfín de justificaciones más, de quienes buscan evadir las enseñanzas claras sobre doctrina que se encuentran en las Escrituras.

En la Biblia, a menudo figura una mujer como símbolo de una iglesia (Efesios 5:31-32). La Iglesia de Dios se representa como una virgen casta y como la novia de Cristo (2 Corintios 11:2; Apocalipsis 19:7-9). Pero Apocalipsis 17 nos presenta un tipo de mujer muy diferente: una mujer sentada a la que se hace referencia como la “gran ramera”. La vemos montada sobre una bestia que tiene siete cabezas



La gran ramera sentada sobre la bestia con siete cabezas y diez cuernos.

y diez cuernos. Sus colores son púrpura y escarlata (v. 4), es responsable de la muerte de los verdaderos siervos de Dios (v. 6), existe entre “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (v. 15), y es sinónimo de “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la Tierra” (v. 18). Y como si esto no bastara para identificarla, tiene escrito en la frente un nombre: “BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (v. 5).

El nombre Babilonia proviene de la ciudad de Babel, donde los hombres rebeldes quisieron desafiar al propio Dios, quien, en respuesta, confundió su lengua para sofocar la rebelión y dispersarlos por la Tierra (Génesis 11:1-9). Babel fue también el lugar donde gobernó Nimrod y fundó la religión de los misterios. De allí viene el título mencionado. Ahora observemos que esta mujer es una iglesia *madre*: “Madre de las rameras”. ¡Pensemos lo que esto significa! Tiene hijas salidas de sus entrañas. Es increíble que muchos puedan identificar a la gran ramera, pero no se den cuenta de quiénes son sus hijas... ¡ni que ellos mismos pueden estar asociados con una de esas hijas!

En cambio, la Iglesia de Dios verdadera, no es una organización grande ni influyente en el mundo. Es pequeña (Lucas 12:32) y perseguida. La noche en que fue detenido Jesús para crucificarlo al día siguiente, hizo esta advertencia a sus discípulos: “Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra” (Juan 15:20). Jesús también nos dice: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Vendrá un día en el cual Jesucristo va a intervenir dramáticamente en los asuntos del mundo. En ese momento pondrá orden al desorden, a la confusión y el caos de la religión y la política, y las riñas entre vecinos y naciones. ¡Es el mensaje que proclamamos en *El Mundo de Mañana!*

Gerald E. Weston



¡Cómo escapar del Armagedón!

¿Es acaso el Armagedón un antiguo término en la Biblia irrelevante para nosotros? O, ¿es una realidad que afectará a millones incluyendo a nosotros y a nuestros seres queridos?

¿Es muy importante que sepamos la verdad?

Por Richard F. Ames

Cuando el general estadounidense Douglas MacArthur en abril de 1951 pronunció el discurso de despedida ante el Congreso de los Estados Unidos, el actual presidente Joe Biden tenía solo ocho años. Donald Trump, quien lo precedió en la presidencia, tenía solo cuatro. No obstante, la advertencia hecha por MacArthur dejó una impresión indeleble que para muchos continúa resonando, si bien para muchos parece historia antigua.

¿Qué fue lo que dijo MacArthur que impresionó tanto a sus oyentes? Una vida de servicio militar le había mostrado el poder de la guerra, aunque en última instancia, lo absurdo y las consecuencias catastróficas, esto lo llevó a advertir a los legisladores reunidos: “Las alianzas militares, los equilibrios de poder, la Liga de las Naciones; todo a su vez fracasó, dejando que el único camino fuera el crisol de la guerra. La absoluta destructividad de la guerra ahora bloquea esta alternativa. Hemos tenido nuestra última oportunidad. Si no ideamos un sistema mejor y más equitativo, el Armagedón

estará a nuestras puertas”.

Los días 6 y 9 de agosto de 1945, seis años antes de pronunciadas estas palabras, Estados Unidos había dejado caer bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, causando cerca de 200.000 muertes y la destrucción total de esas ciudades. Muchos, sin embargo, dicen que esas muertes de civiles inocentes salvaron la vida de millones más que habrían perecido en una invasión de Japón por parte de los Aliados. Esas dos bombas atómicas pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial hace aproximadamente 80 años.

Las generaciones jóvenes quizá conozcan poco de esa historia: el sufrimiento, el trauma y la pérdida de millones de vidas. Al oír la palabra “Armagedón”, muchos piensan en la película conocida con ese título, que narra el cuento de un asteroide del tamaño del estado de Texas, dirigiéndose sin ningún control hacia la Tierra, con la amenaza de causar una catástrofe de proporciones mundiales. La película, que se estrenó en 1998, recaudó más de 500 millones de dólares, y sigue siendo parte de la cultura popular.

¿Serán una posibilidad real las escenas de la película *Armagedón*? Consideremos el siguiente informe de *Astronomy.com*, explicando precisamente un asteroide que explotó sobre Siberia: “El 15 de febrero del 2013, un pequeño asteroide, quizá medía 20 metros de diámetro, se precipitó a unos 19 kilómetros por segundo sobre el sur de los montes Urales en Rusia, y explotó sobre el Óblast Chelyabinsk ... descargando una energía equivalente a unas 500 kilotoneladas de TNT, es decir, 20 o 30 veces la energía que se desató en la explosión atómica de Hiroshima” (*Por qué debemos tomar en serio el peligro de los asteroides*, actualizado el 30 de enero del 2024). El autor David J. Eicher, prosigue, considerando los peligros que se nos presentan:

“El peligro de que un asteroide haga impacto en la Tierra y cause amplios daños, muertes y catástrofes; es real y presente todos los días de nuestra vida. Pero constituye una amenaza que en cierta forma no se espera, por lo cual es difícil para algunos tomarla en serio. El riesgo en un momento dado es casi nulo, pero dado un lapso de tiempo suficiente, un suceso catastrófico volverá a ocurrir. ¿Debemos preocuparnos por un posible choque con un asteroide la próxima vez que salgamos a almorzar? Probablemente no. Pero algún día un asteroide lo suficientemente grande con el nombre de la Tierra entrará en escena, y causará horror y caos entre la humanidad. Es decir, si no hacemos algo para impedirlo”.

¿Corresponde esto a una realidad? Incluso la Biblia habla de trastornos cósmicos en un futuro: “Las estrellas del Cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el Cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:13-14).

Todo lo que se habla acerca del Armagedón se remonta al relato bíblico de una batalla catastrófica, al final de esta era, entre el bien y el mal. ¿Dónde estaremos cuando ocurra esa batalla? ¿Cuál será el desenlace? La palabra *Armagedón* ha llegado a simbolizar un terrible período de destrucción. Pero, ¿Acaso cuando llegue el verdadero Armagedón va a ocasionar la destrucción total del planeta Tierra? O, ¿habrá una intervención divina para salvar a quienes estén preparados?

Har Megiddo

Como advirtió el general MacArthur, un Armagedón llegará a nuestras puertas. Ya sabemos la imagen que se tiene del Armagedón en los medios de entretenimiento. Pero, ¿qué dice la Biblia acerca del tiempo y lugar de ese fenómeno?: “Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:16). El hebreo original es *Har Megiddo* o el monte de Megido. Los ejércitos del mundo se reunirán en Megido, en el Norte de Israel, antes de marchar hacia el Sur rumbo a Jerusalén.

Megido se encuentra a unos 88 kilómetros al norte de Jerusalén. En la antigüedad, servía la principal ruta comercial entre Egipto y Damasco. También domina la llanura más grande de Israel, el valle de Jezreel o la llanura de Esdrelón. Las Escrituras predicen que los reyes del Oriente cruzarán el río Éufrates rumbo al Occidente, y se reunirán con los ejércitos de otras potencias en Megido.

El libro del Apocalipsis identifica este encuentro como la sexta de las siete últimas plagas. Se reúnen en el lugar que en hebreo se llama *Armagedón* y de allí se dirigen hacia Jerusalén para pelear contra Cristo. Leamos: “He aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y

allí entraré en juicio con ellas” (Joel 3:12).

El valle de Josafat se halla entre el monte de los Olivos y la ciudad de Jerusalén. Conocido también como el valle de Cedrón, se extiende hacia el sur. Efectivamente, “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14), ocurrirá en Jerusalén. Josafat significa “el Eterno ha juzgado” y Dios juzgará a las naciones en esa batalla culminante.

La Biblia revela una serie de hechos que culminarán con el Armagedón. El Mesías Jesús de Nazaret dio a conocer las grandes señales proféticas que señalarían el momento culminante y el fin de esta era. También proclamó una nueva era que vendría, la que nosotros solemos llamar “el mundo de mañana” (de aquí el título de esta revista y de nuestros programas en las redes sociales y la televisión). Jesús predicó el evangelio del Reino de Dios: la buena nueva de un próximo gobierno mundial. Llamó a sus discípulos a arrepentirse y prepararse para ese gobierno. Cuando sus discípulos le preguntaron sobre el fin de esta era, respondió: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

¿Cuáles señales debemos buscar? ¿Y cuál es la secuencia de hechos proféticos que debemos prever? La profecía bíblica habla de un período de tres años y medio previos al fin de la era. ¿Qué señalará el final de este trágico mundo de gobiernos humanos fracasados? “El séptimo ángel tocó la trompeta y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¿Qué reacción producirá ese anuncio entre las naciones del mundo? En un principio, rechazarán al Salvador que regresa: “Se airaron las naciones” (Apocalipsis 11:18). Opondrán resistencia al Reino divino y su dominio sobre el mundo, ¡e incluso le harán la guerra! La gran potencia del tiempo del fin, que en el libro del Apocalipsis se denomina la “bestia”, y que será la última reencarnación del Imperio Romano, apoyado con el respaldo de diez reyes o reinos, librará una guerra inútil contra el Rey de reyes:

“Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:12-14).

¿Esperamos la Tercera Guerra Mundial?

El libro del Apocalipsis revela una secuencia de grandes batallas en la Tercera Guerra Mundial. Consideremos el capítulo 9: Ejércitos gigantes al oriente del río Éufrates desplegarán armas poderosísimas en un intercambio que destruirá la tercera parte de la población de la Tierra. El apóstol Juan consigna la siguiente visión profética: “Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:17-18).

¿Habrá en este momento fuerzas militares que se estén preparando para la Tercera Guerra Mundial? Los suscriptores de *El Mundo de Mañana* están al tanto de los hechos militares importantes. La edición de julio y agosto del 2023 de esta revista, presentó la pregunta en la portada: *¿Se habrá iniciado la III Guerra Mundial?* El

director general de la revista citó a varios personajes que afirmaban que, en un sentido muy real, esa guerra *ya* ha comenzado. Citó las palabras del papa Francisco: “Para mí, la Tercera Guerra Mundial se ha declarado. Esto es algo que debería hacernos reflexionar. ¿Qué le pasa a la humanidad, que hemos tenido tres guerras mundiales en un siglo?”

El señor. Weston terminó así su artículo: “Estamos pasando *de poco a poco a repentinamente*. ¿No es esto lo que escribió el profeta Isaías respecto de nuestro mundo rebelde?: ‘Por tanto, el Santo

servicio brevemente en el ejército estadounidense antes de que Dios me llamara a su Iglesia. El temor que sentí lo sentían también millones de personas. Si el lector es muy joven para haber vivido esa experiencia, quizá podría pedir a sus padres o abuelos que le cuenten lo que fue para ellos.

Afrontemos la realidad

¡Tenemos que afrontar la realidad! Millones de seres humanos en la Tierra perecerán cuando se extiendan por la faz del planeta guerras, hambre y enfermedades. Efectivamente, nos veremos ante el extremo peligro de la aniquilación del género humano. El cuarto sello del Apocalipsis muestra a los cuatro jinetes unidos en su poder. En el mundo, hombres, mujeres y niños sucumbirán a la muerte en números enormes.

Las Escrituras nos dicen que nos acerquemos a Dios: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” Isaías 55:6.

de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente (Isaías 30:12-13)”.

Las naciones están empeñadas en aumentar su capacidad nuclear. Se ha confirmado que nueve tienen armas nucleares. Estas son: Rusia, Estados Unidos, Francia, China, el Reino Unido, Israel, India, Paquistán y Corea del Norte. La potencia sumada de todas estas armas sería capaz de acabar con toda la vida en la Tierra... varias veces. La tendencia de la historia ha sido que cuando la humanidad produce una nueva arma de destrucción, en algún momento la utilizará. Si esto sucede con armas nucleares, ¡la aniquilación del género humano será total!

Sesenta años de peligro

¿Habrá consternación entre los líderes mundiales por los muchos peligros que afrontamos? Joe Biden, presidente de Estados Unidos, en octubre del 2022 comentó sobre la amenaza rusa de utilizar armas nucleares tácticas: “Desde Kennedy y la crisis de los misiles en Cuba no nos hemos visto ante la perspectiva del Armagedón”, dijo. “Vladimir Putin... no bromea cuando habla del posible empleo de armas tácticas y nucleares o de armas biológicas o químicas... No creo que exista la posibilidad de perder fácilmente [sic] un arma nuclear táctica y no terminar con el Armagedón”. (*WhiteHouse.gov*, 6 de octubre del 2022).

Octubre del 2022 marcó sesenta años desde la crisis de los misiles cubanos, momentos cuando todo el mundo contempló la posibilidad de un Armagedón. En ese aniversario, el *Boletín de los científicos atómicos* hizo el siguiente anuncio: “La invasión rusa en Ucrania y su bravuconería nuclear han despertado al genio dormido de la guerra nuclear, y la palabra ‘Armagedón’ ha aparecido en la discusión general durante el 60 aniversario de la crisis de los misiles cubanos. Esa crisis, que duró 35 días (16 de octubre a 20 de noviembre de 1962), continúa siendo un momento decisivo en la historia de la seguridad nacional estadounidense, y fue el primer encuentro cara a cara del público con la posibilidad real de una guerra nuclear” (26 de octubre del 2022).

Si el lector tiene edad suficiente para recordar la crisis de los misiles cubanos en 1962, recuerda el terror causado por lo que parecía ser la realidad de un verdadero Armagedón. En esos momentos yo era un joven recién graduado de la universidad, y había prestado

El apóstol Juan, quien escribió el libro del Apocalipsis bajo inspiración de Dios, tuvo la visión de los famosos cuatro jinetes. Estos simbolizan, en su orden, cristos falsos y religión falsa, guerra y sus efectos desastrosos, hambrunas que suelen aparecer como secuela de la guerra, y plagas y enfermedades que vienen tras las hambrunas. El apóstol Juan escribió: “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra” (Apocalipsis 6:8).

El quinto sello, según leemos en Apocalipsis 6:9, revela el martirio de los verdaderos discípulos de Jesucristo durante un período de tribulación que durará unos dos años y medio. Enseguida, vemos el sexto sello, que presenta el tiempo de la ira de Dios y su juicio sobre las naciones. El sexto sello se ha denominado también las señales celestes:

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del Cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el Cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14).

Estas señales celestes anuncian el día del Señor, es decir, el tiempo de la ira de Dios y su juicio sobre un mundo ingrato y rebelde. Airado, el Cordero de Dios, Jesucristo, ejecutará los juicios justos de Dios. El día del Señor se llama “el gran día de su ira” (Apocalipsis 6:17).

Tiempo de ira y de juicio

El día del Señor traerá los juicios de Dios sobre las naciones. Entendamos: hay tres hitos proféticos que culminarán con el regreso de Jesucristo. Estos son: la gran tribulación, las señales celestes y el día del Señor. Estos tres sucesos abarcan un período de aproximadamente tres años y medio.

En la Biblia hay más de 30 profecías que se refieren al día del Señor. Isaías 34:8 e Isaías 63:4 muestran que el día del Señor, en las profecías sobre el tiempo del fin, período que antecede a la segunda venida de Jesucristo ¡dura un año! Sería conveniente anotar esas referencias.

Las Escrituras nos muestran el gran ejército de los Cielos,

encabezado por Jesucristo, que desciende al campo de batalla de Armagedón en la Tierra:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:11-16).

¿De qué lado estaremos cuando venga el día del juicio? ¿Estaremos del lado del Rey que vendrá a gobernar la Tierra y a traer paz duradera? Los discípulos fieles seguirán a Jesucristo: “Los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14).

Las mayorías de la humanidad estarán engañadas y seguirán a la “bestia” del Apocalipsis, y el falso profeta que respaldará su dominio en contra de Jesucristo. Pero la Biblia nos revela la verdad que trae consuelo a un pequeño remanente de los fieles seguidores de Dios, quienes serán protegidos en un lugar en el desierto, que ha preparado para ellos aquí en la Tierra. Allí se salvarán de los horrores de la gran tribulación y del día del Señor: “Se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apocalipsis 12:14).

A veces las Escrituras presentan a la Iglesia como una mujer (por ejemplo, hay relatos de la Iglesia como la esposa prometida de Jesucristo). Para recibir esa protección divina, los discípulos de Jesucristo deben estar despiertos, y atentos a las señales proféticas que le dirán a la Iglesia cuándo es el momento de huir al lugar de refugio prometido.

Tiempo de velar y orar

Efectivamente, debemos estar atentos a las señales proféticas que señalarán hacia el Armagedón. Los reyes de la Tierra y sus ejércitos se reunirán en el Norte de Israel para enfrentarse en batalla contra Jesucristo cuando regrese. No dejemos de leerlo en Apocalipsis 19:19. El Rey de reyes vencerá a estas naciones rebeldes y opresivas. Pero, ¿cómo podemos nosotros, personalmente, estar preparados para los difíciles tiempos que se avecinan? ¿Escaparemos del Armagedón?

Veamos la siguiente amonestación del Señor Jesucristo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Si no hemos estado orando, este es el momento de ponernos de rodillas, y rogarle a Dios que haga un cambio en nuestra vida. Las Escrituras nos dicen que nos acerquemos a Dios: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Dios promete bendecirnos y perdonarnos, *siempre y cuando* lo busquemos de todo corazón. La solución a los problemas del mundo está en el futuro cambio de la naturaleza humana. Después del Armagedón, el nuevo gobierno, formado por Jesucristo y sus santos, enseñará el camino de la paz. Durante el milenio habrá una renovación del carácter y el espíritu humanos. El Reino de Dios gobernará sobre todas las naciones por mil años... y más. Roguemos que venga pronto ese Reino. Anhelamos ver el momento, más allá del Armagedón, cuando se cumplirá esta profecía: “El Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9).

Sí, el Príncipe de Paz regresará a gobernar a las naciones del mundo con amor y justicia, garantizando un mundo de prosperidad y vida abundante para todos los pueblos. ¡No vamos a contarnos entre quienes lucharán contra Jesucristo a su regreso! Mantengámonos cerca de nuestro Salvador, obedeciéndole y dejándonos guiar por su voluntad. Si así lo hacemos, estaremos preparados para los tiempos difíciles que no tardan en llegar... ¡y estaremos protegidos contra los terrores del Armagedón! MM



Armagedón... y después


La humanidad está perfeccionando tecnologías cada vez más novedosas y peligrosas para destruirse a sí misma. Al mismo tiempo, las tensiones políticas y sociales se agravan en todo el mundo.

¿Traerán los próximos años la destrucción nuclear del mundo, o vendrá una era de paz duradera?

¿Acabará por traer destrucción y muerte al planeta la “batalla del Armagedón” mencionada en las profecías? ¿Qué significará “Armagedón” para usted y sus seres queridos? ¿Y qué vendrá después?

Armagedón... y después

Puede descargar este folleto desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemana.org, en el cual encontrará las respuestas a las preguntas anteriores y mucho más.



¿Es verdadera la enseñanza de que habrá un rapto?

¿Sucederá lo que la mayoría entiende como un “rapto”?

¿Se puede acaso demostrar esta creencia con la Biblia?

Por: Wallace G. Smith

Muchas personas que se declaran cristianas parecen obsesionadas con una creencia que nubla su comprensión de los tiempos del fin; oscurece muchas otras verdades doctrinales de la Biblia, y ofrece una falsa esperanza con respecto a la gran tribulación y a los días previos a la segunda venida de Jesucristo. Es una creencia *sumamente extendida*. Este autor ha viajado a varias ciudades para hacer presentaciones públicas de *El Mundo de Mañana*, en relación con el evangelio del Reino de Dios y lo que podemos prever antes del regreso de Jesucristo. En esos viajes, algunas de las preguntas que se hacen con mayor frecuencia giran en torno a esta creencia.

Ya es hora de aclarar este tema. En el presente artículo vamos a *examinar la idea del rapto*, con pruebas tomadas directamente de las páginas de la Biblia.

Si yo hubiera recibido un dólar por cada pregunta que me han hecho sobre el rapto, quizás estaría escribiendo este artículo en una cómoda limusina. *¿Cuándo vendrá? ¿Será antes de la gran tribulación? ¿Durante la tribulación? ¿Después?*

En medio de todas esas preguntas, hay una más importante que no se hace con la misma frecuencia: *¿Es bíblico el concepto popular del rapto?*

¿En qué consiste la enseñanza del rapto?

Empecemos con la mayor claridad. Antes de exponer lo que la Biblia dice o no dice acerca del *rapto*, hay que definir lo que significa la palabra, ya que la palabra *rapto* se utiliza para referirse a muchas cosas diferentes.

La mayoría emplea la palabra para indicar su creencia de que, antes de que regrese Jesucristo a gobernar el mundo, y antes del tiempo de conmoción y sufrimiento conocido como la gran tribulación, los cristianos de todo el planeta serán transportados al Cielo. Quienes no son cristianos, según esta doctrina, quedarán asombrados al ver que muchas personas se han esfumado repentinamente y sin explicación; los aviones caerán a tierra cuando desaparezcan sus pilotos, y los esposos o esposas no cristianos se preguntarán desesperados qué se habrá hecho su cónyuge. Y se supone que mientras el mundo brega por entender esta desaparición en masa, se desatará la gran tribulación sobre los *abandonados*, como se explica en la serie de libros de Tim LaHaye y Jerry Jenkins. Tres o siete años más tarde, según la explicación de unos u otros, Jesucristo supuestamente dará comienzo a su reinado sobre el planeta Tierra.

Esta idea del *rapto*, como un suceso misterioso que arrebatara de la Tierra a los cristianos, suele asociarse con las palabras del apóstol Pablo, que dice: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de ar-

cángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos *arrebatados* juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Este es un pasaje importante para quienes creen en el rapto, porque en la Vulgata Latina, la palabra “arrebatados” en el versículo 17”, es *rapiemur*, de *rapere*, que significa arrebatar violentamente, y de allí el empleo de *rapto*.

Pero lo que Pablo explica aquí, ¿acaso es lo mismo que muchos se imaginan cuando se habla del “rapto”, o está hablando de algo enteramente diferente?

Dios quiere que leamos su palabra *atentamente*, uniendo los detalles para formar el cuadro más completo posible, y esto requiere diligencia. Como le aconsejó Pablo a su alumno más conocido, el evangelista Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

De igual manera, el profeta Isaías preguntó: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los desteados? ¿A los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9-10).

Hagamos lo que Dios espera: Usemos “bien la Palabra de verdad” y unamos la *totalidad* de la Palabra de Dios para ver la verdad sobre la teoría del rapto, y saber claramente qué podemos prever para los tiempos del fin.

Como las ideas varían mucho en los detalles concernientes al rapto y lo que este significa, nos centraremos en pasajes bíblicos que nos ayuden a aclarar los elementos más comunes, y que son fundamentales en las creencias de la mayoría. Al proseguir la lectura, tengamos en mente las siguientes preguntas cruciales:

- ¿Desaparecerán cristianos en todo el mundo repentinamente y sin explicación?
- ¿Serán arrebatados los cristianos en las nubes años antes del regreso de Jesús?
- ¿Y estarán los cristianos en el Cielo durante la gran tribulación?

Que el rapto sea realidad o ficción depende de las respuestas a estas preguntas. Y cuando analicemos lo que según la Biblia *realmente* ocurrirá a los verdaderos discípulos al regreso de Jesucristo, encontraremos en la Palabra de Dios las respuestas claras y sencillas a cada una de estas preguntas. Entonces veremos que la idea tan extendida del rapto no es más que un mito.

Resurrección... jamás un rapto

¿Enseña la Biblia que *años* antes de que Jesucristo regrese en gloria a gobernar la Tierra, los cristianos de todo el mundo desaparecerán, transportados en secreto al Cielo, justo antes del período de horrores mundiales conocido como la gran tribulación?

No, no es así. Podemos empezar a verlo si nos remontamos a 1 Tesalonicenses 4, donde leemos:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los

que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que *nosotros que vivimos, que habremos quedado* hasta la venida del Señor, *no precederemos a los que durmieron*. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que *vivimos*, los que *hayamos quedado*, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:13-17).

Muchos se embelesan a tal punto viendo el rapto en este pasaje, que se saltan las partes claves donde se demuestra que Pablo no está hablando del concepto de rapto que ellos tienen en la mente.

Por ejemplo, Pablo se refiere al momento de la *resurrección* de los muertos en Cristo, quienes “duermen”, diciendo que “los muertos en Cristo resucitarán primero”. También dice que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo”.

¿Acaso esto parece una desaparición silenciosa y misteriosa? En absoluto. De hecho, parece mucho más un acontecimiento triunfal anunciando al mundo el regreso de Jesucristo.

Sin embargo, la opinión personal sobre este aspecto no im-

Es algo que *ocurrirá no al sonar de una trompeta cualquiera, sino de la *trompeta final*.*

porta; ni la nuestra ni la de los demás. En vez de contentarnos con una opinión, veamos cómo presenta la Biblia este suceso en otros pasajes. Como leímos antes: “renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”.

Por ejemplo, el apóstol Pablo explica este *mismo* suceso en otro pasaje:

“Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, *a la final trompeta*; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

Debemos señalar algunos detalles importantes en este pasaje. No solo los muertos se levantarán en gloria incorruptible, sino que los vivos también serán transformados en ese momento, como lo vimos en 1 Tesalonicenses.

¿Será un fenómeno silencioso según la Biblia? No, como lo vimos antes, ocurrirá con un fuerte trompetazo: “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, *a la final trompeta*; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52).

Ruego volver a leer esto muy atentamente: Es algo que ocurrirá no al sonar de una trompeta cualquiera, sino de la trompeta *final*. Esto supone que habrá una *serie* de trompetas, y que la resurrección y glorificación de los santos se producirá cuando suene la última *trompeta*.

Entonces nos encontramos con una pregunta: ¿Hay algún pa-

saje en las Escrituras que presente una sucesión de trompetas en los últimos días? Si lo hay, habremos identificado el tiempo de esta resurrección y transformación de los discípulos fieles.

¿Y la respuesta? Sí, efectivamente, la Biblia presenta una sucesión de trompetas. No es necesario adivinar, teorizar, especular ni debatir el punto, porque la Biblia lo deja perfectamente en claro. Y al hacerlo, revela las respuestas a nuestras tres preguntas originales.

Hechos reales antes del regreso de Jesucristo

El libro del Apocalipsis revela una sucesión de hechos que culminan con el regreso de Jesucristo y el comienzo del Reino de Dios. Apocalipsis 6 expone los siete sellos proféticos que el apóstol Juan ve en una visión, y que Jesucristo abre en orden para re-

Se producirán las señales en el Cielo: habrá un gran terremoto, el Sol se oscurecerá, la Luna se pondrá roja como sangre, las estrellas caerán del Cielo y se sacudirá todo monte y toda isla en la Tierra.

velar los sucesos de los últimos días. Los primeros cuatro sellos representan los cuatro jinetes del Apocalipsis, que simbolizan el engaño religioso, guerras, hambre y enfermedades; todo ello para el mundo entero. El versículo 8 dice que “le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra”.

La serie de sucesos proféticos continúa con el quinto sello, que revela el martirio de muchos verdaderos cristianos. En Mateo 24:21, Jesús explica este período, diciendo que “habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. Será un tiempo tan terrible que no podrá compararse con ninguno de antes ni después.

Tras dos años y medio de esta tribulación, se abrirá el sexto sello y se producirán las señales en el Cielo: habrá un gran terremoto, el Sol se oscurecerá, la Luna se pondrá roja como sangre, las estrellas caerán del Cielo y se sacudirá todo monte y toda isla en la Tierra. Estos fenómenos anuncian que Dios está a punto de intervenir *personalmente* en los asuntos del mundo. El profeta Isaías lo anuncia así: “Es día de venganza del Eterno, año de retribuciones en el pleito de Sion” (Isaías 34:8).

Este día del Eterno, que durará un año, comenzará cuando se abra el séptimo sello del Apocalipsis, como lo leemos en Apocalipsis 8:1-2: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”.

Con esto, vemos en el Apocalipsis el punto donde aparece una serie de trompetas dentro de los sucesos del fin, coincidiendo con la descripción de Pablo en su primera epístola a los Corintios. Después de la cabalgata de los cuatro jinetes, la gran tribulación y las señales en el Cielo, llegamos a la serie de trompetas a las que se refirió el apóstol Pablo.

Los primeros seis toques de trompeta serán desastrosos. La

tercera parte de la vegetación de la Tierra se quemará, la tercera parte de los mares se convertirán en sangre, la tercera parte de los barcos y de la vida marina serán destruidos, la tercera parte de las aguas del planeta se volverán amargas y la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas dejarán de brillar. Luego, en el intercambio militar más destructivo de la historia, será destruida la tercera parte de la humanidad. A esto lo califican las Escrituras como: “grande es el día del Eterno, y muy terrible” (Joel 2:11), y con razón. Esta serie de catástrofes, que durarán un año, representarán la ira de Dios desatada sobre una humanidad no arrepentida. (Vea nuestro artículo: *¿Cómo escapar del Armagedón!* En la página 4 de esta edición).

Estos terrores no son más que las primeras seis de las siete trompetas. La séptima y última trompeta se presenta en Apocalipsis 11:15: “El séptimo ángel tocó la trompeta y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

Pablo escribe que al sonar esta trompeta, la séptima, que proclama la autoridad del Reino de Dios sobre todo el mundo, tendrá lugar la resurrección, en la cual los discípulos fieles, tanto del pasado como del presente, se reunirán, glorificados con inmortalidad, y se encontrarán con Jesucristo en el aire. Ya resucitados como seres espirituales inmortales,

se presentarán ante el Padre y Jesucristo en las bodas del Cordero, y se unirán a Él en la conquista de sus enemigos y la inauguración del Reino de Dios.

¿Qué demuestra todo lo anterior? Que no habrá ninguna desaparición secreta. Jesucristo relató este momento personalmente a sus discípulos, dejando clara como cristal la naturaleza *pública* de este acontecimiento. Podemos leerlo en el sermón profético que pronunció en el monte de los Olivos:

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del Cielo y las potencias de los Cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el Cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del Cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del Cielo hasta el otro” (Mateo 24:29-31).

Es fácil comprender que estos pasajes no deben considerarse aisladamente. Las explicaciones de los hechos en el tiempo del fin concuerdan, y la secuencia es perfecta: la gran tribulación, las señales en el Cielo, las siete trompetas, el regreso de Jesucristo a la Tierra al sonar la última trompeta, y la resurrección, reunión y glorificación de los verdaderos discípulos cuando se establecerá el Reino de Dios como un hermoso bálsamo sobre la Tierra.

¿Dónde comenzará ese reinado? *No* en el Cielo. Estos discípulos glorificados habrán sido hechos reyes y sacerdotes para su Dios, y reinarán en la *Tierra* (Apocalipsis 5:10).

Nadie va a esfumarse mientras sus seres queridos se preguntan qué se hicieron. Todos los ojos verán el regreso de Jesucristo y todos los oídos lo oirán. El *rapto* es un trágico malentendido que oculta la espléndida verdad de las Escrituras.

¿Quiénes serán protegidos en la gran tribulación?

Si hemos estado prestando atención, seguramente sabremos que ya hemos dado respuesta a las tres preguntas originales.

¿Desaparecerán cristianos en todo el mundo repentinamente y sin explicación? Vemos la respuesta en las páginas de la Biblia: *No desaparecerán*. Dios resucitará o transformará a los discípulos para que se unan a su Salvador en la primera resurrección... al mismo tiempo en que *todas* las tribus de la Tierra verán a Jesucristo regresando.

¿Serán arrebatados los cristianos al aire años antes del regreso de Jesús? Nuevamente: *No serán arrebatados*. La resurrección de los verdaderos discípulos ocurrirá en el momento de la última trompeta, la séptima, cuando Jesucristo ocupará su cargo de Gobernante del mundo... solo días antes de que Satanás sea atado y confinado por mil años, como señala Apocalipsis 20.

Por último: ¿Estarán los cristianos en el Cielo durante la gran tribulación? De nuevo: El *rapto* no concuerda con las Escrituras. Los verdaderos discípulos se elevarán para reunirse con Jesucristo al comienzo de su reinado *después* de la tribulación. Efectivamente, de ese momento en adelante reinarán junto con Él como reyes y sacerdotes, y gobernarán mil años en *la Tierra*.

Algunos quizá se pregunten: ¿Significa esto que todo cristiano deberá pasar por la gran tribulación?

La respuesta es que no. Unos cristianos tendrán que soportar ese tiempo espantoso, y otros serán protegidos; pero no mediante un *rapto*, sino que recibirán protección aquí mismo en el planeta Tierra. Aunque Dios se reserva muchos detalles que solo Él conoce, esto sí lo deja en claro en varios pasajes.

Por ejemplo, en Apocalipsis 12 leemos sobre la Iglesia en el tiempo del fin, simbolizada por una mujer y perseguida por el diablo, que se representa como una serpiente o dragón. Comenzando en el versículo 14: “Se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo”. El “tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo” son tres años y medio que comprenden los dos años y medio de la gran tribulación, y el año que constituye el día del Eterno que vimos anteriormente.

Este pasaje deja muy en claro que una parte de la Iglesia será protegida, pero que esta protección *no* será en el *Cielo*. Observemos que “la mujer” es protegida en el “desierto”, palabra que *jamás* se emplea en la Biblia para referirse al Cielo, pero sí para referirse a algún lugar *aquí en la Tierra*.

Si vamos a dejar que Dios interprete su propia Palabra, lo cual es la única manera de no errar, entonces debemos aceptar que algunos discípulos serán protegidos durante la gran tribulación, pero que su lugar de protección no será el Cielo, como desean hacernos creer muchos aficionados al *rapto*. Esa protección se ofrecerá aquí mismo, en algún lugar del planeta Tierra.

No obstante, debemos notar también que *no todos* los cristia-

nos serán protegidos, según leemos en el versículo 17: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Efectivamente, algunos cristianos, “el resto de la descendencia de ella”, tendrán que soportar las penalidades de la gran tribulación y la ira de Satanás.

La diferencia: un grupo que será protegido y otro que va a la tribulación, se refleja en los mensajes de Jesucristo a las dos iglesias profetizadas para el tiempo del fin, en Apocalipsis 3. A los discípulos obedientes en la Iglesia de Filadelfia les dice: “Te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero” (v. 10), y a los cristianos tibios de Laodicea les dice: “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego”, el de la persecución, y que están necesitados del castigo divino (vs. 18-19).

Para tener más conocimiento sobre las importantísimas cartas a las siete Iglesias de Apocalipsis 2 y 3, les invitamos a escuchar el programa del señor Gerald Weston: Siete cartas a siete Iglesias, en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. El apóstol Juan se refiere a los cristianos de Laodicea, que tendrán que pasar por la tribulación, como personas incapaces de ver su propia necesidad de arrepentimiento y cambio, porque están muy satisfechos por lo que creen saber, y demasiado dispuestos a desobedecer a Dios.



Una parte de la Iglesia será protegida, pero no en el Cielo, sino en algún lugar en el desierto.

Hay una buena razón por la que Jesucristo nos dice a todos, respecto del tiempo que se avecina: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por *dignos* de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Sí habrá protección durante los sucesos que sacudirán al mundo en los tiempos del fin, pero no será un *rapto* al Cielo, sino una protección aquí mismo en la Tierra. Y será para los discípulos fieles y llenos de celo, que no estén dispuestos a desobedecer la verdad que Dios les ha mostrado MM



La familia de hoy... y del mañana

¿Qué podemos cultivar?

Incorporar la agricultura en nuestra vida, aunque sea en interiores, puede aportar beneficios a la salud de la familia, tanto física como espiritualmente.

Por: Rod McNair

La tecnología ha proporcionado comodidades a la vida, y nos ha librado de muchas dificultades. Admiramos el poder de la realidad virtual, la inteligencia artificial y una corriente de información al parecer ilimitada; y todo lo tenemos, literalmente, ¡a nuestro alcance! Pero al mismo tiempo, muchos se preocupan al ver cómo nuestra sociedad anda cada vez más desconectada del mundo natural. Muchos vivimos, trabajamos y nos divertimos en un mundo de interacciones interminables con la pantalla. A medida que avanza la tecnología, la desconexión no puede menos que empeorar.

Sin embargo, fundamentalmente nosotros, como seres humanos, somos realmente parte de la creación: el mundo de las semillas, las plantas y la tierra. La misma palabra “humanidad” tiene ecos en nuestros orígenes, ya que viene del latín *humanus*, que a su vez viene de *humos* que significa “tierra”. Aun hoy usamos “humus” para indicar la “capa superficial del suelo” (*humus*, rae.es/dpd/humus).

El Dios Eterno creó a la humanidad con la posibilidad de vivir para siempre. Vivimos como *modelos de barro*, y la Tierra es el lugar donde nos preparamos para nuestro destino (2 Corintios 5:1). La primera tarea que Dios le dio a nuestro antepasado Adán, fue que labrara y cuidara el terreno del Edén (Génesis 2:15).

Existen beneficios reales y prácticos, que en nuestra familia podemos disfrutar si hacemos de vivir y cultivar cosas que sean

parte de la vida. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de cultivar un estilo de vida que incluya el cuidado de las plantas?

Consideremos lo siguiente:

Es bueno para nuestra salud

Los beneficios físicos de trabajar al aire libre en un huerto o un jardín de flores son evidentes: caminar, agacharse, levantar cosas y moverse. Y también es bueno para nuestro bienestar mental. El doctor Charles Hall, profesor en la universidad de Texas A&M, ha llevado a cabo amplias investigaciones sobre la forma en que las plantas y la jardinería contribuyen a mejorar la salud, tanto física como mental, y presentó sus hallazgos en un artículo publicado en el *Journal of Environmental Horticulture*. Los siguientes son algunos de los efectos provechosos que el doctor Hall identificó con el cultivo de plantas:

- Reducción del estrés y la ansiedad.
- Mejora en el déficit de atención.
- Disminuye la depresión.
- Mejor retención de la memoria.
- Mejora de la felicidad y satisfacción en la vida.
- Mitigación del trastorno de estrés postraumático.
- Aumento de la creatividad, productividad y atención.
- Efectos de la demencia reducidos.
- Mayor estimación propia.

(Efectos positivos de la jardinería en la salud mental, *AgriLifeToday.TAMU.edu*, 25 de abril del 2022).

Para cosechar los efectos positivos de cultivar, ni siquiera es necesario salir de casa. Las plantas de interior ofrecen algunos de los mismos beneficios, como los descritos en el siguiente artículo de *Healthline.com*: “Un pasatiempo para todas las temporadas: Siete beneficios de las plantas de interior demostrados por la ciencia”. En este se afirma: “La jardinería de interior alivia el estrés, realza la creatividad, productividad y concentración, y promueve la recuperación. Hay algunos indicios de que las plantas interiores también tendrían una influencia positiva en la calidad del aire dentro de la casa... Compartir el espacio de la vivienda o del trabajo con plantas que viven y *respiran* es algo que contribuye a producir un ambiente más feliz y sano”.

¿Estamos propensos en nuestra familia a la tensión? ¿Por qué no hacer una pequeña labor de cultivo? En nuestra era de angustias, el cultivo de alguna planta es una actividad que descansa y tranquiliza.

Producir alimentos nos ahorra dinero

Todos necesitamos comer. Entonces, ¿por qué no probar el cultivo de plantas que brinden alimento para la familia? Cuando pensamos en lo que una simple planta de tomates produce, resulta impresionante ver cuánto podemos ahorrar cultivándola nosotros mismos. Una planta de tomate puede costar un poco más que un tomate en sí... pero si produce un par de *decenas* de tomates, ¡recuperamos con mucho ese costo!

Si empezamos con semillas, podemos producir centenares de tomates ¡por menos de lo que cuesta una sola planta! Y si compramos semillas de variedades tradicionales, reduciremos aún más el costo, ya que sus semillas se prestan para secarlas y guardarlas de año en año, para utilizarlas en un futuro.

Cuando la inflación va mermando el presupuesto familiar, la producción de nuestros propios alimentos, aunque sea en pequeña cantidad, puede traer grandes beneficios económicos para nosotros y nuestra familia.

El brote de una semilla es milagroso

El cultivo de alimentos también nos da la hermosa oportunidad de presenciar el milagro de la vida. ¡Reflexionemos! ¿Hay algún invento humano que se acerque a las capacidades *tecnológicas* de una humilde semilla? Esa semilla, sea de tomate, de una flor como el girasol o de un majestuoso pino; lleva consigo todo el código genético necesario para reproducir el mismo tipo de planta que le dio origen. Y con frecuencia, en condiciones propicias, las semillas pueden permanecer inactivas, *almacenando* aquellos datos valiosos por semanas, meses o años. Algunas tienen miles de años ¡y aun así producen! (*The Guardian*, 5 de febrero del 2020).

¡Es un milagro impresionante! Y nosotros mismos podemos presenciarlo: basta sembrar una semilla en un recipiente con tierra, regarla y colocarla en una ventana soleada. Si tenemos hijos, conviene hacerlo con ellos. Podemos enseñarles sobre la creación, explicarles de dónde vinieron ellos mismos, creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26; 2:7). Luego, podemos invitarlos a sembrar una semilla, regarla y observar con asombro cuando brote pocos días después. Es un poderoso testimonio de la naturaleza viviente sobre la creación divina, de la cual todos formamos parte. Los niños pueden ver por sí mismos que la teoría de la evolución no puede competir con la realidad, con la grandeza y el poder de Dios.



La producción de nuestros propios alimentos, aunque sea en pequeña cantidad, puede traer grandes beneficios para nosotros y nuestra familia.

Verdadera conexión con el mundo real

En años recientes, las actividades agrícolas simuladas en línea, como *FarmVille*, *Hay Day* y *Harvest Honors*; se han convertido en grandes negocios... al punto que, en el 2023, el “mercado mundial de juegos de granjas” se valoraba en \$370 millones de dólares (*Econ Market Research*, febrero del 2024). Kermit Ball, coordinador comunitario de Giants Software, explica así el encanto del juego *Farming Simulator* producido por su empresa:

“Uno puede relajarse y conversar con amigos mientras juega, pero también los quehaceres pueden ser interminables... Tantas personas hablan del carácter tranquilizante de la simple labranza de nuestros campos. Es un juego en el cual uno realmente puede perderse... Empieza a jugar y a trabajar los campos, mientras escucha los sonidos de la maquinaria agrícola y de la naturaleza combinados, y es algo que relaja, y así pasan horas sin que uno se dé cuenta (*Digital Trends*, 20 de agosto del 2022).

Es claro que nuestros hijos se motiven fácilmente a jugar a la agricultura virtual. ¿Por qué no invitarlos a probar con la agricultura real; a producir un tomate de verdad, una flor de verdad, y a la vez que palpen, huelan y sientan la creación?

Nosotros, como discípulos de Jesucristo, estamos a la espera del Reino milenarío de Jesucristo, cuando “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente” (Miqueas 4:4). ¿Significa que todos seremos agricultores? No es probable, pero indica una conexión profunda con la tierra, el final de los entornos estériles que promueven la ansiedad y el descontento.

Visualizar el futuro Reino de Dios, nos permite vislumbrar maneras de mejorar nuestra vida actual, aunque sea solo un poquito. La mayoría estamos en condiciones de incorporar más plantas vivientes, anticipo del milenio en nuestra vida desde ahora. Por el bien de nuestra salud y de la familia, de nuestro presupuesto y de nuestra relación con el Creador; pensemos seriamente en incorporar algo verde y viviente en nuestra vida. Preguntémosnos: ¿Qué puedo cultivar? MM



¿Tres resurrecciones?

*¿Sabemos lo que ocurre después de la muerte?
Las culturas y religiones siempre han ideado sus propias respuestas.
Incluso los ritos tradicionales de sepulturas han reflejado las ideas
sobre el más allá.*

Por: John H. Ogwyn

Los budistas tradicionalmente han cremado a sus muertos. Prevén, no una vida en el más allá, sino una serie de resurrecciones hasta alcanzar el *nirvana*, o sea, la condición en la cual la consciencia individual deja de ser y se reabsorbe en el *alma universal*. La cremación ilustra su concepto de que el alma se va trasladando por cuerpos innumerables sin que estos tengan alguna importancia para ella.

En cambio, los antiguos egipcios veían el más allá como una prolongación de su existencia terrenal. Tenían mucho cuidado de preservar el cuerpo y de sepultarlo junto con todo lo que le pudiera ser

útil en el otro mundo. Sus costumbres fúnebres, incluidas las pirámides, tal vez los monumentos más grandes jamás dedicados a los muertos, reflejan la convicción de que la existencia personal continúa después de la muerte.

Las costumbres hebreas revelan un concepto muy distinto de la vida después de la muerte. Tomando literalmente la afirmación de Dios a Adán: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19). Los hebreos tradicionalmente sepultaban a sus muertos sencilla y rápidamente, y dejaban que se produjera la descomposición natural.

Según la Biblia, la esperanza de los

muertos no es que se libere un alma presa ni que se preserve el cuerpo. Job hizo una pregunta precisa: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14); sabiendo que un día Dios lo llamaría a salir del sepulcro (v. 15). Claramente, la Biblia muestra que la resurrección es la única esperanza de todos los que mueren.

La inmortalidad del alma no es bíblica

La mayoría de quienes se declaran cristianos creen que el Cielo es el premio de los piadosos, y que hay un infierno para los impíos. Sin embargo, muchos sienten rechazo ante el concepto protestante tradicional del infierno; ya que supone que miles de millones de seres se retorcerán de

dolor para siempre, por el simple hecho de no haber oído hablar de Jesucristo. Si Cristo es “el único camino al Cielo”, como enseñan los evangélicos, entonces, la mayoría de quienes han vivido y muerto *no pueden alcanzarlo*. Los católicos han adoptado una imagen distinta, agregando otros destinos para las almas después de la muerte. En su tradición hay un purgatorio correctivo y hasta hace poco, había un limbo sin tormentos para los niños sin bautizar y para los paganos *buenos*.

El problema con todas estas ideas es que no provienen de las *Sagradas Escrituras*, sino de la imaginación humana. Todas comienzan con la premisa de que la humanidad tiene inmortalidad inherente, y entonces, el alma inmortal tiene que ir a alguna parte después de la muerte. ¡Pero la Biblia no enseña la inmortalidad del alma! Es más, la expresión *alma inmortal* ni siquiera se encuentra en la Biblia.

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *néfesh* suele traducirse como “alma”, pero lo que significa es simplemente un “ser viviente”. Así se traduce en Génesis 2:7, donde leemos que Dios sopló en Adán el aliento de vida y lo convirtió en “un ser viviente”. Es interesante notar que *néfesh* también se emplea en Génesis 1 para describir la vida de los peces (v. 20), y de otros animales (v. 24). En las Escrituras, un *néfesh* o un alma no tiene nada de inmortal. Al contrario, leemos en Ezequiel 18:4: “El alma que pecare, esa morirá”.

En el Nuevo Testamento, la palabra *psujé* se traduce como “alma”. Tampoco un *psujé* tiene nada de inmortal. Apocalipsis 16:3 emplea esta palabra al explicar que “murió todo *ser vivo* que había en el mar”. La expresión “ser vivo” en el Apocalipsis es la misma palabra griega que se traduce como “alma” en otros pasajes. *Alma* significa “vida”, y se puede referir a cualquier criatura viviente, sea humana o animal. Esta palabra *psujé* es la que da origen a nuestra palabra *psiquis*, que se refiere a la mente. Se emplea a veces para referirse a las cualidades mentales que distinguen a una persona de otra.

En Mateo 10:28 Jesús dijo: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma [*psujé*] no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Notemos que el infierno del que Jesús habla, *¡destruirá tanto el cuerpo como el alma!* El alma no es inmortal; se puede destruir. En este contexto, *psujé* se refiere a la mente o a la individualidad de la persona. Si bien otra persona puede quitarnos la vida física, Dios nos puede resucitar.

Dios guarda nuestra individualidad, incluidos nuestra memoria y carácter. El hombre no puede quitarnos la oportunidad de ser resucitados y vivir de nuevo en el futuro, pero es claro que Dios sí puede hacerlo. Y en ciertos casos, ¡lo hará!

Son tres las palabras griegas traducidas como “infierno” en el Nuevo Testamento, y cada una se refiere a algo diferente. *Tartaroö*, se emplea una sola vez en 2 Pedro 2:4, y se refiere a un estado de restricción para los espíritus demoníacos. *Hades*, que significa “sepulcro”, se emplea con frecuencia para referirse al lugar de los muertos hasta la resurrección; es decir, el sepulcro. Jamás se emplea *hades* para indicar un lugar de castigo futuro. Pero hay otra palabra griega que se traduce como “infierno”, y que sí se refiere a un lugar donde los malos reciben el castigo de la muerte. La palabra es *gehenna*, y toma su nombre del valle de Hinom, en las afueras de Jerusalén, donde solían quemarse los cadáveres de criminales junto con las basuras y animales muertos. Jesucristo se valió de este lugar conocido por todos sus oyentes para explicar cómo se quemarían los impíos incorregibles hasta desaparecer.

La Biblia no dice en ninguna parte que el estado natural del hombre es la inmortalidad. Lo que enseña es que somos mortales por naturaleza y estamos destinados a morir. En 1 Timoteo 6:15-16, el apóstol Pablo afirmó que solamente Dios tiene inmortalidad inherente. Le dijo a la Iglesia en Corinto que los justos van a revestirse de inmortalidad en la resurrección (1 Corintios 15:53-54).

Si una persona no es un alma inmortal, entonces, ¿qué le sucede al morir? La Biblia compara la muerte con el sueño. Los muertos están inconscientes, sin saber nada, hasta el momento de la resurrección: “Los muertos nada saben... porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5). El apóstol Pablo se refirió a los cristianos fallecidos como *dormidos en Jesucristo* (1 Tesalonicenses 4:14-15). A los discípulos, Jesús les dijo que su amigo fallecido, Lázaro, *dormía* (Juan 11:11-14). El profeta Daniel habló de un día futuro en el cual “los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).

Si bien los seres humanos somos mortales y carecemos de vida eterna inherente, el antiguo patriarca Job declaró que Dios tendría afecto a la obra de sus manos y al final la llamaría, y Job supo que él respondería a esa llamada (Job 14:15).

¿Cuándo habría de ocurrir? Si la enseñanza del cristianismo tradicional sobre el Cielo y el infierno es incorrecta, entonces, ¿cómo y cuándo el Creador se ocupará de la humanidad?

Una mejor resurrección

La Biblia enseña que habrá más de una resurrección. Estas resurrecciones ocurrirán en diferentes momentos e incluyen a distintos grupos de personas. El libro del Apocalipsis aclara el tiempo que corresponde a cada resurrección.

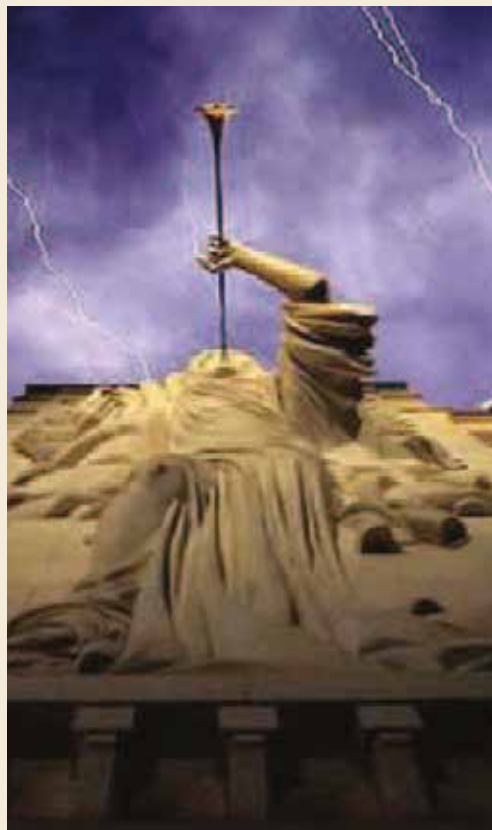
Veamos lo que escribió el apóstol Juan en Apocalipsis 20:6: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la **primera resurrección**; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años”. La primera resurrección es una resurrección a la inmortalidad y ocurre antes del milenio, que será el reinado de Jesucristo y los santos en la Tierra durante mil años. El apóstol Pablo se refirió a este hecho diciendo que ocurrirá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:52-53).



Los muertos están inconscientes, sin saber nada, hasta el momento de la resurrección.

¿Qué es “la final trompeta”? El libro del Apocalipsis habla de una serie de siete trompetas sobrenaturales que van a sonar en el tiempo del fin. Estos sonidos de trompetas señalan la intervención del Dios Todopoderoso, y anuncian su juicio sobre un mundo rebelde. Apocalipsis 8 presenta el sonar de las primeras cuatro trompetas angélicas y las increíbles catástrofes naturales que siguen a cada una. Apocalipsis 9 habla de las trompetas quinta y sexta y sobre la guerra y destrucción que vienen enseguida. En Apocalipsis 11:15 leemos: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

La séptima y última trompeta anuncia el regreso de Jesucristo y la resurrección de quienes murieron en Cristo. El apóstol Pablo así lo recalcó en 1 Tesalonicenses 4:16: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero”. En los siguientes versículos explicó que los verdaderos discípulos que aún estén con vida cuando ocurra este acontecimiento, también se convertirán en inmortales, y



La séptima y última trompeta anuncia el regreso de Jesucristo y la resurrección de los que murieron en Cristo.

serán llevados para reunirse con Jesucristo y los santos resucitados.

Esta primera resurrección es alcanzar la gloria y la inmortalidad y en ella participan solamente los que sean de Cristo en el momento de su segunda venida (1 Corintios 15:23). Hebreos 11:35 la llama una “mejor resurrección”. Cuando Jesús resucitó después de tres días y tres noches en el sepulcro, se convirtió en las “primicias”, o primeros frutos, “de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Quienes genuinamente acepten a Jesucristo como su Señor y Salvador cuentan con una promesa increíble: que por cuanto Él vive, ¡nosotros también podemos vivir! (Juan 14:19).

La segunda resurrección

Solo una pequeñísima minoría de los seres humanos ha llegado a conocer y a obedecer al verdadero Jesucristo y al Padre, y a confiar en ellos. ¿Qué les sucederá a los demás?

Apocalipsis 20:5 deja claro que los demás muertos, los que no están en la primera resurrección, no vuelven a vivir hasta cumplidos mil años del reinado de Jesucristo y los santos. Luego, Juan habla de una vasta multitud que volverá a la vida en ese momento y estará de pie ante Dios (v. 12). Nos dice que el libro de la vida se abre de nuevo. ¿Para qué, si las Escrituras explican que aquellos cuyo nombre ya estaba escrito en el libro de la vida (Apocalipsis 3:5) se levantaron a la inmortalidad al regreso de Jesucristo 1000 años antes?

Dios no tendrá necesidad de reabrir el libro para ver si ha cometido algún error o si dejó a alguien por fuera. Este reabrir del libro representa la oportunidad para las multitudes en ese momento indicado.

Jesús habló de una resurrección a juicio, momento en el cual la gente de las antiguas ciudades se hallaría de pie junto a muchos judíos de su época (Mateo 12:41-42). También dijo que muchos habitantes de aquellos pueblos antiguos se habrían arrepentido si hubieran visto sus obras y escuchado su mensaje (Mateo 11:21-23).

¿Habrá personas que se perderán eternamente porque nunca tuvieron esa oportunidad? Recordemos que Dios no hace “acepción de personas” (2 Crónicas 19:7) y desea “que ninguno perezca”, “que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

¿Por qué hubo tantos, entre quienes escucharon la predicación de los apóstoles, que no veían ni entendían? Porque estaban cegados espiritualmente (Romanos 11:25). Recordemos cuando Jesús dijo claramente: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). No obstante, Pablo previó un futuro en el que “todo Israel será salvo” (Romanos 11:26).

El profeta Ezequiel relató una visión, un tiempo de salvación en el futuro para Israel. Vio un valle lleno de huesos secos y le dijeron que representaba a toda la casa de Israel. Vio a los huesos que se unían milagrosamente para formar esqueletos, y luego vio que les subían tendones y se cubrían de carne. Por último, en esta enorme cantidad de cuerpos reconstituidos entró el aliento y volvieron a la vida.

El mensaje de Dios fue: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío” (Ezequiel 37:12-13). En ese momento futuro, que ocurrirá 1000 años después del regreso de Jesucristo, los seres humanos volverán a la vida física y podrán entonces conocer a Dios. Esta no es una segunda oportunidad, sino la primera oportunidad para miles de millones que nunca antes supieron del plan de Dios, ni de su propósito en esta era.

Este será un período de juicio futuro para la gran mayoría de los seres humanos. Isaías 65:20 indica que esta restauración a la vida física durará 100 años. Durante ese tiempo, se quitará la ceguera espiritual, se abrirá el libro de la vida y los muertos resucitados serán juzgados por los libros de la Biblia, y según lo que hagan con la oportunidad que tendrán entonces.

Una tercera resurrección

¿Qué ocurrirá al final del período de juicio, cuando la mayor parte de la humanidad haya regresado a la vida física, y haya recibido la oportunidad de aprender la verdad por primera vez? Hemos hablado de las personas que confiaron y obedecieron a Jesucristo y se levantaron a la inmortalidad a su regreso, en la primera resurrección, y hemos visto lo que ocurre a los ciegos espiritualmente en esta era y que vuelven a la vida mortal 1000 años más tarde, con la primera oportunidad de ver su nombre inscrito en el libro de la vida. Pero, ¿qué sucede a

quienes hayan rechazado a sabiendas la salvación de Dios?


Hay muchos en esta era que sí han tenido la oportunidad de recibir la salvación de Dios y la han rechazado deliberadamente. Pedro se refirió a estas personas en 2 Pedro 2:21: “Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que des-

un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. Este fuego infernal como lo explica la Biblia es un fuego que no tortura a los malos eternamente, sino que los destruye. Apocalipsis 20:15 se refiere al momento de

segunda muerte. En la parábola de Lázaro y el rico Jesús habló de un hombre que se despierta en el sepulcro [*hades*], no a la gloria y a la oportunidad de salvación, sino para afrontar la ira divina (Lucas 16:23). Ese hombre sentirá el tormento de verse excluido del Reino de Dios y de sufrir su aniquilación, y perecerá conjuntamente con

todos los que terminen por rechazar su oportunidad de salvación. En ese momento perecerán todos los seres humanos cuyo nombre no se encuentre escrito en el libro de la vida.

El apóstol Pedro narra ese hecho en un momento futuro cuando Dios impondrá su juicio final sobre el pecado: “Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 Pedro 3:10). A esto seguirán “Cielos nuevos y Tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (v. 13).

El apóstol Juan también narró ese acontecimiento en Apocalipsis 21, relatando la creación de Cielos nuevos y una Tierra nueva, así como el descenso de la nueva Jerusalén desde el Cielo. En ese momento glorioso, Jesucristo entregará el Reino a su Padre (1 Corintios 15:24). El Padre y Jesucristo morarán en la nueva Jerusalén, junto con los santos inmortalizados, en una eternidad sin dolor, penas ni lágrimas. Todo esto será posible porque, finalmente, el pecado y todo lo contaminado con el pecado, habrá sido purificado o destruido (v. 26). La Biblia termina con esta imagen, que señala el final de este mundo, y ¡el umbral de la eternidad! 

¿Qué sucede a quienes hayan rechazado a sabiendas la salvación de Dios?: “Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” 2 Pedro 2:21.

pués de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado”. El apóstol Pablo explicó: “Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Hebreos 10:26-27).

Este juicio de Dios es muy diferente del fuego infernal producto de la imaginación tradicional, porque muchos que se declaran cristianos creen en una tortura infligida a los pecadores por toda la eternidad. Veamos cómo lo explica Malaquías 4:1: “He aquí, viene el día ardiente como

esa futura destrucción de los incorregiblemente malos.

A la conclusión del período de juicio, quienes habían sido cegados en su existencia actual, pero fueron resucitados de nuevo a la vida física, e instruidos personalmente por Jesucristo, quien les abrirá los libros, es decir, la Biblia, y les dará la oportunidad de ser inscritos en el libro de la vida; si no perseveran esta vez, serán borrados del libro de la vida y lanzados a un lago de fuego para aniquilarlos (ver Apocalipsis 20:11-15).

Enseguida, quienes en nuestra era actual rechazaron su oportunidad de salvación, resucitarán a la vida para sufrir la

¿Para qué vinimos a este mundo? ¿Por qué permite Dios que sus escogidos pasen por años y aun decenios de pruebas y persecuciones?

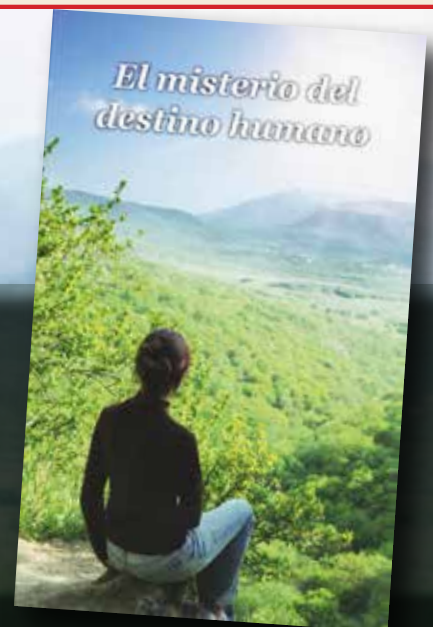
¿Por qué es tan importante “vencer”?

¿Hay un propósito grandioso y portentoso por el cual estamos en este planeta!

Estudie con mente abierta nuestro esclarecedor folleto:

El misterio del destino humano

Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org





Reseñas de Canadá

Semillas de prosperidad

Canadá, como las demás naciones de ascendencia británica, han sido bendecidas con la prosperidad prometida a los hijos de Abraham.

Por: *Stuart Wachowicz*

Hace cien años, una gran mayoría de la población de Canadá vivía en zonas agrícolas. Ahora, como gran parte de Occidente, esta sociedad se ha urbanizado cerca de un 90 por ciento. Como resultado, muy pocos comprenden el trabajo necesario para producir alimentos y, por lo tanto, no aprecian su importancia. Las necesidades agrícolas se han convertido en una prioridad muy baja, tanto para los votantes como para los políticos.

Sin embargo, la historia revela que los fracasos en la producción agrícola han resultado en el derrocamiento de muchos gobiernos. Por ejemplo, las malas cosechas de finales de la década de 1780 en Francia, se consideran un factor impulsor de la Revolución Francesa. La producción de frutas y hortalizas, leche y queso, ganado vacuno y aves de corral, y especialmente cereales; realmente vienen a ser el núcleo de la prosperidad y la seguridad de una nación.

Durante el siglo pasado, el mundo de habla inglesa experimentó un excedente de producción de alimentos, incluso en tiempos de guerra. Podría decirse que este es un factor importante en la continuidad de la riqueza, el poder y la influencia de esos pueblos; pero no siempre fue así.

Nuevo mundo, nuevo trigo

A principios del siglo 19, se estaba evaluando el potencial de producción agrícola de las grandes llanuras del Oeste de Canadá y el Norte de los Estados Unidos, especialmente en lo que respecta

a los cereales. En aquella época, en las regiones de lo que ahora se conoce como Saskatchewan, Manitoba y las Dakotas; las malas cosechas eran frecuentes debido a las violentas tormentas del verano, el granizo y las heladas tempranas; demasiado comunes.

A medida que llegaron nuevos colonos de Europa a las llanuras del Norte, comenzaron a cultivar su posesión más preciada: la buena semilla de trigo. Este fue el caso de uno de los primeros intentos de agricultura en las grandes llanuras: la colonia del Río Rojo, fundada en 1812 por Lord Selkirk y sus colonos de las Tierras Altas de Escocia. Los colonos sufrieron muchas dificultades, como las heladas tempranas que provocaron pérdidas de cosechas entre 1812 y 1820.

En toda esa región, los agricultores utilizaban diversas variedades de semillas, todas de origen europeo. El tiempo que esta semilla tardó en alcanzar madurez la hizo adecuada para el clima de Europa, pero presentó un problema en los veranos más cortos de Canadá, específicamente en las llanuras del Norte. En aquellos días, una mala cosecha podía significar hambruna e inanición. Era urgente una solución.

Aparece David Fife, un agricultor del condado de Peterborough, Alto Canadá (actualmente Ontario), quien, entre 1842 y 1848, desarrolló una variedad de trigo de color rojo oscuro que se conoció como *red Fife*. Debido a su madurez más temprana y su excelente calidad de molienda y horneado, en 1876 se había convertido en la variedad dominante en Canadá y gran parte de los Estados Unidos. Si bien ya no se cultiva extensivamente, *red Fife* todavía tiene demanda entre los panaderos artesanales, debido a lo que los expertos en pan consideran su sabor y características de horneado superiores.

Aunque *red Fife* fue una mejora, todavía existía la necesidad de una variedad de trigo de alta calidad, pero con un tiempo de desarrollo más corto. Las variedades existentes de maduración temprana tenían rendimientos más bajos, y propiedades de molienda deficientes, antes de que el doctor William Saunders cambiara radicalmente la faz de la agricultura en Canadá y el Noroeste de los Estados Unidos. En 1886, Ottawa nombró a Saunders para dirigir las nuevas granjas experimentales Dominion. Sus hijos, sobre todo Charles Edward Saunders, se convirtieron en investigadores de apoyo.

Durante un período de seis años de meticulosos y minuciosos experimentos, con cruzamiento de semillas de trigo de todo el mundo, se recopiló una enorme cantidad de información, identificando características del cruzamiento natural como el color, las cualidades de la molienda y el horneado, la fuerza del tallo y la altura; todas estas comparadas con el tiempo de maduración. En 1901, después de 15 años de exhaustivo trabajo, incluido el fracaso de varias plantaciones a gran escala, se habían producido 58 variedades únicas. Sin embargo, ninguna combinaba todas las cualidades deseadas; y muchos investigadores sintieron que su trabajo era en vano y debía interrumpirse. Con todo, Saunders y sus hijos persistieron.

El gran avance se produjo en 1904, cuando se produjo una variedad cruzando *red Fife* (el patrón masculino), con *hard red Calcutta* (el patrón femenino). El resultado fue un trigo que tenía todas las propiedades que se habían buscado originalmente, y contaba con un tiempo de maduración de unos diez días más corto, una cualidad absolutamente vital. Fue nombrado el trigo *Marquis*, y ahora es el antepasado de la mayoría de las variedades de trigo actuales.

La primera gran siembra en un campo de trigo *Marquis* se produjo en 1909. En 1913, el primer envío de semilla *Marquis* registrada a los Estados Unidos fue una entrega de dos millones y medio de kilogramos. Ya en 1915, el trigo *Marquis* se estaba convirtiendo en el trigo dominante en Canadá y gran parte de las llanuras del Norte de los Estados Unidos.

Trigo para el mundo

Lo que lograron Saunders y sus hijos condujo a una enorme reducción en la pérdida de cosechas por las heladas tempranas, y estableció las llanuras del Norte como uno de los grandes graneros del mundo; y la nueva variedad convirtió a la región en una fuente mucho más segura para la continua producción de trigo.

Lo oportuno del trabajo de Saunders, y de sus colegas científicos, fue particularmente evidente en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Las praderas canadienses pudieron proporcionar al Reino Unido y Francia enormes aumentos de un alimento básico de alta calidad. De hecho, los historiadores se apresuran a señalar esto como un factor clave, que contribuyó a la victoria de los Aliados en ambas Guerras Mundiales. “El trigo *Marquis* mejoró enormemente el esfuerzo bélico no solo de Canadá sino también el de sus aliados, el Reino Unido, Francia, Bélgica y Grecia” (George Fedak, “*Marquis Wheat*”, *The Canadian Encyclopedia*, 4 de marzo del 2015).


El desarrollo del trigo *Marquis* ha llevado al continuo desarrollo de variedades de trigo que pueden resistir mejor la sequía, las enfermedades y otras amenazas al suministro mundial de alimentos. “*Marquis* ha dejado un legado permanente. Se ha demostrado que prácticamente todas las variedades de trigo producidas en Canadá durante los últimos 100 años se remontan a cruces rea-

lizados con *Marquis*” (*Enciclopedia Canadiense*). En verdad, el doctor Saunders y sus hijos deben ser recordados con gratitud por su invaluable contribución.

También vale la pena señalar que a los actuales descendientes de la antigua Israel, entre los cuales Canadá forma parte, se les prometió que poseerían tierras que producirían una riqueza increíble, tanto en plantas como en animales; y que esta bendición de Dios continuaría sin cesar en tanto fueran obedientes a los mandamientos de Dios:

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Eterno tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la Tierra... Y te hará el Eterno sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que el Eterno juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá el Eterno su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado” (Deuteronomio 28:1, 11-12).

El hecho de que estas tierras bendecidas llegaran a producir cantidades ilimitadas de alimentos nutritivos no es un accidente, y deben agradecerse a Dios en lugar de darse por sentado. Incluso los esfuerzos de investigadores, agrónomos y agricultores dedicados; para producir tal generosidad, han sido un gran activo otorgado a este pueblo. Pero estas bendiciones no fueron dadas por favoritismo, estaban destinadas a facilitar el cumplimiento de un propósito aún mayor por parte de estas naciones.

Para obtener más información sobre las razones de este generoso regalo de Dios, visite nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, para leer o descargar nuestro esclarecedor folleto: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. 



El desarrollo del trigo *Marquis* ha llevado al continuo desarrollo de variedades que pueden resistir mejor la sequía, las enfermedades y otras amenazas al suministro mundial de alimentos.



Tareas pendientes y tareas realizadas

¿Estaremos cumpliendo con las tareas que Jesucristo nos ha comisionado?

Por: Roger Meyer

¿Quién no ha visto una lista de cosas por hacer, quizás encima de un escritorio, fijada en una pared o en el refrigerador; o en algún dibujo animado con personajes divertidos que corren de aquí para allá tratando de hacer las cosas? La vida de muchas personas obedece a una lista, cada vez más larga, de cosas por hacer, al menos en la cabeza, o en un papel u hoja de cálculo. A menudo sucede que lo *hecho*, no da alcance a lo *por hacer*; tan rápidamente como quisiéramos.

La mayoría de nosotros hacemos listas de cosas que debemos llevar a cabo en nuestra ajetreada vida. Tenemos citas que cumplir, proyectos por terminar, tareas por realizar y llamadas por hacer. Tenemos lecciones, faenas, reuniones, seminarios, quehaceres y proyectos de todo tipo. Unos se valen de calendarios de papel y organizadores, otros de dispositivos electrónicos para organizar sus actividades, y fijar un orden de prelación a sus esfuerzos por hacer más en menos tiempo.

Hay cierto gusto que se siente, la sensación de un deber cumplido cuando tachamos un punto de la lista. Y la satisfacción es aún mayor cuando terminamos un enorme proyecto que comprende muchas tareas. Entonces podemos decir: “¡Ah! Lo terminé”. Nos senti-

mos bien... al menos por el momento... hasta que volvemos a ver la lista con nuevas cosas por hacer. Entonces puede que suspiremos, diciendo: “Tanto por hacer ¡y tan poco tiempo!”

Ver lo que Dios ha creado es maravilloso e inspirador: su lista de cosas *hechas*. Sus proyectos y planes son de talla *universal*. Por ejemplo, creó el Cielo y la Tierra en el principio. Dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). En Génesis 2, lo vemos terminando esos cometidos el sexto día y descansando el séptimo. “Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó” (vs. 1-3).

Dios también llevó a cabo una labor muy grande cuando sacó a los israelitas de Egipto (Éxodo 14:31). Otra tarea importantísima, cumplida por Jesucristo, fue su sacrificio para redimirnos de nuestros pecados. El Mesías fue crucificado y al morir dijo: “Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30). Esa magna tarea se llevó a cabo para nuestra salvación.


La lista de Dios... y la nuestra

Son muchísimas las cosas que Dios ha hecho y que podríamos mencionar, pero la Biblia también nos muestra lo que Dios *hará*. Es inspirador pensar en lo que aún está pendiente en su lista. Al contrario de noso-

tros, los débiles seres humanos propensos a aplazarlo todo, Dios garantiza que hará lo que dice: “Hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11).

En la Biblia leemos sobre las maravillas que hará Dios en los tiempos del fin, especialmente cuando Jesucristo regrese a establecer el Reino de Dios en la Tierra, poniendo fin a las guerras, los crímenes, el hambre, las enfermedades, la pobreza, la narcomanía y las catástrofes de toda clase. Satanás, el maligno gobernante del mundo presente, será depuesto y confinado en prisión (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 20:2-3). La ignorancia y los falsos conocimientos serán reemplazados por la verdad. Dios llenará la Tierra del conocimiento de su camino. Entonces, *¡lo por hacer*; se convertirá en *lo hecho!*

Una consideración importante es: ¿Qué tenemos en *nuestra* lista de cosas por hacer? ¿Estaremos siguiendo a Jesucristo en obediencia? ¿Podrá decirnos: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”? (Mateo 25:21).

El cumplimiento de muchas profecías relacionadas con los *últimos días* y los tiempos del fin, ya está en el horizonte. Dios llevará a cabo las tareas que ha dicho, y las agregará a su lista de *lo hecho*. 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Quiénes fueron los gigantes?

¿Dicen las Escrituras que los misteriosos gigantes que figuran en la Biblia eran algo diferente de los seres humanos?

Pregunta: ¿Quién o qué eran los gigantes que en algunas partes de la Biblia se hace mención, como Goliat? ¿Eran seres humanos o algo diferente? ¿Existen todavía?

Respuesta: La Biblia nos dice que antes y después del gran diluvio, en tiempos de Noé, existían personas de estatura física enorme (Génesis 6:4; Deuteronomio 2:10-12, 20-23). Después del diluvio, los gigantes aparecen en la Biblia como descendientes de Canaán, hijo de Cam; y vivían en la tierra de Canaán cuando Moisés envió espías a recorrerla (Génesis 10:6; Números 13:1-2, 32-33).

Og, rey de Basán, fue el último gigante que figura al oriente del río Jordán (Josué 12:4; 13:12). Después de la conquista de Canaán por Josué (Josué 11:21-22), aún había algunos gigantes viviendo en las ciudades filisteas de Gaza, Gat y Asdod. Estos aterrorizaban a los israelitas desde que entraron en Canaán hasta bien avanzado el reinado de David. Uno de ellos fue Goliat, a quien David mató (1 Samuel 17). El rey David y sus hombres también tuvieron encuentros con otros gigantes (2 Samuel 21:16-22; 1 Crónicas 20:4-8).

Hay quienes señalan cierto pasaje en Génesis, para indicar que estos gigantes eran descendientes de los ángeles que procrearon con mujeres humanas: "Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la Tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas" (Génesis 6:1-2).

Sin embargo, es importante reconocer que, si bien Dios a veces llama hijos a los ángeles (Job 38:7), la mención de "hijos de Dios" en Génesis 6 no puede referirse a ángeles, porque estos fueron creados como seres espirituales. Cada ángel recibió la existencia individualmente, y como ser completo, sin la necesidad ni la capacidad de reproducirse.

Como seres espirituales, los ángeles no pueden procrear con seres humanos. Lo sabemos por las palabras del propio Jesús, que dijo lo que ocurrirá cuando los seres humanos mortales nazcan como seres espirituales en la resurrección: "Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos

de la resurrección" (Lucas 20:34-36; ver también Mateo 22:30; Marcos 12:25).

Los gigantes eran seres humanos... solo que más grandes

Solamente el Hijo de Dios, que tiene todo el poder creativo, ha franqueado la brecha entre espíritu y carne, cuando nació como Jesucristo (Filipenses 2:7). Más aún: decir que un ángel es capaz de producir un hijo en el mundo puede ser blasfemia, porque la Biblia indica que solamente Dios ha producido un Hijo, mediante el embarazo milagroso de María; así como una futura familia de hijos e hijas por medio de la obra que Él, y su Hijo, están haciendo en la Iglesia que Jesucristo fundó (Lucas 1:35; Romanos 8:16-17).

¿Quiénes fueron los hijos de Dios mencionados en Génesis 6? Eran hombres poderosos y de renombre cuyos hijos se hicieron famosos en su momento, antes del diluvio. Muchos estudiosos de la Biblia piensan que podrían contarse entre los descendientes de Set, pero las Escrituras no nos dicen claramente. Otro detalle importante que debemos observar, es que las Escrituras *no* dicen que los gigantes tuvieron su *origen* en las uniones mencionadas en Génesis 6, sino que *ya existían* en ese momento. "Había gigantes en la Tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos" (Génesis 6:4).

Estos gigantes no sobrevivieron al diluvio. Después del diluvio sí existieron otros gigantes, pero aun estos desaparecen de la narrativa bíblica después de la época del rey David. En todo caso, las Escrituras no dan ningún indicio de que estos gigantes fueran algo diferente de seres humanos muy grandes, a quienes está reservado el mismo destino final de todos los seres humanos. ^[M]



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

La crisis inmigratoria en el Reino Unido

¿Por qué las naciones occidentales están envueltas en crisis migratorias?

¿Cuál será el destino de las poblaciones inmigrantes?

En la Biblia encontramos las respuestas.

Por: Scott D. Winnail

La migración ha sido un fenómeno humano de todos los tiempos, con gente que viaja en busca de una vida próspera y segura. Pero una mirada a las noticias mundiales muestra que la migración, especialmente la de inmigrantes ilegales y de personas que buscan asilo; ha dejado de tratarse con benevolencia. Los dirigentes políticos libran verdaderas batallas, prometiendo controlar la oleada de inmigración ilegal. Las naciones receptoras encuentran serias dificultades para brindar vivienda, empleo y servicios a las oleadas de migrantes. Los residentes del lugar oyen cada vez menos su idioma materno. Y los migrantes compiten con los ciudadanos nacidos en el país por empleos y servicios. Naciones que antes acogían a los buscadores de asilo, reaccionan ahora con creciente animadversión y temor.

¿Por qué están las naciones occidentales enfrascadas en las crisis migratorias? ¿Y cuál será el destino de las sociedades occidentales, así como de las poblaciones de inmigrantes? Las respuestas se encuentran en la Biblia.

Más gente, ¿más problemas?

El Reino Unido e Irlanda son naciones en el epicentro de la crisis migratoria mundial. En los últimos dos años, entraron al Reino Unido cantidades sin precedentes de personas en busca de

asilo: más de 100.000 llegaron en pequeñas embarcaciones desde el 2020 (*BBC*, 23 de enero del 2024). La mayoría de las personas que llegan en busca de asilo vienen de Afganistán, Irán, India, Paquistán y Bangladés. En el año 2022, cruzaron el canal de la Mancha más de 45.000 inmigrantes ilegales provenientes de Francia; otra nación que lucha con la inmigración descontrolada. Ese mismo año, la migración al Reino Unido alcanzó la cifra de casi 750.000 personas (*BBC*, 22 de diciembre del 2023). Rishi Sunak, primer ministro del Reino Unido, se lamentó de que los números de inmigrantes eran *sumamente excesivos*.

Según el diario *The Guardian* (2 de noviembre del 2022), en noviembre del 2022, uno de cada seis residentes en Inglaterra y Gales era nacido fuera del Reino, lo que supone un aumento del 33 por ciento en diez años. Los inmigrantes legales deben demostrar su capacidad para trabajar y verificar su futuro empleo, pero los refugiados no tienen que cumplir requisitos, sino que reciben vivienda gratuita financiada por el gobierno, así como una tarjeta que les permite retirar cierta suma de dinero semanal (*LawCentreNI.org*, julio del 2023).

El señor Sunak, que también es hijo de inmigrantes, advirtió en el 2023: “Nuestros enemigos verán lo incapaces que somos de manejar esto, y se valdrán más y más de la migración como un arma, animando gente a nuestras costas deliberadamente, en un intento por desestabilizar nuestra sociedad (*The Telegraph*, 16 de diciembre del 2023). Advirtió que es preciso cambiar las normas de inmigración,

porque de lo contrario los migrantes “abrumarán a nuestros países, y superarán la capacidad para ayudar a quienes más necesitan nuestra ayuda”. Y se lamentó: “Destruirán la fe del público, no solamente en nosotros como políticos, sino en los propios sistemas de gobierno”. Estas palabras hacen eco a la observación de la antigua primera ministra, Margaret Thatcher, quien dijo que el Reino Unido podría quedar “inundado por personas de otra cultura”. Aunque ahora serían mal vistas y mal comprendidas estas palabras de la *Dama de Hierro*, reconocen el fuerte impacto en los cambios repentinos de la población británica.

Moralidad decadente, sociedad decadente

En una entrevista con *Sky News* en diciembre del 2023, la socióloga Anne Holohan de Trinity College en Dublín, comentó: “Hemos visto un aumento en el número de personas que buscan asilo... Y este número creciente... ha resaltado ciertos problemas de la sociedad irlandesa, pero no han sido su causa”. Concluyendo que los males de Irlanda son culpa del gobierno, la profesora Holohan olvida la profunda relación entre el problema de la inmigración, y los problemas inherentes en la sociedad irlandesa.

¿Cuál es el problema social de fondo que dio origen a la actual pesadilla migratoria? La Biblia advierte que cuando las naciones rechazan los mandamientos de Dios, pagarán el precio, que es la presencia de trastornos sociales. La ley que rige en muchos países de habla inglesa tiene influencia de los diez mandamientos. Pero los principios que llevaron a los británicos durante siglos a brindar ayuda, apoyo y asistencia; aunque fuera imperfectamente, a las naciones necesitadas del mundo, están siendo reemplazados por una ideología imprecisa y sin Dios, centrada en el yo. Las naciones de Occidente están imitando el modelo de la antigua Israel en tiempos de los Jueces, cuando “no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 17:6).

Dios advirtió cuáles serían las consecuencias de rechazar sus mandamientos: “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo” (Deuteronomio 28:43). Estamos viendo esas palabras haciéndose realidad en el Reino Unido, Irlanda y otras naciones occidentales. Las estadísticas



Decenas de migrantes murieron en un barco que se hundió en el canal de La Mancha.

demográficas muestran aumentos en la población nacida en países extranjeros, y residentes en las naciones occidentales, a la vez que disminuye el número de nacimientos dentro de esas naciones. Dice la *BBC*: “A raíz del aumento de la inmigración proveniente de la Unión Europea, algunas ciudades del centro de Inglaterra y Gales, por ejemplo, que tradicionalmente han tenido pequeños focos de inmigrantes, están viendo un cambio rápido en su composición demográfica” (19 de enero del 2020). En Londres, solamente el 36,8 por ciento de los residentes se clasifican como *británicos blancos* (*Gov. uk*). En el 2021 en Manchester, solamente el 36,2 por ciento se decían cristianos, el 32,4 por ciento dijeron carecer de religión, y el 22,3 por ciento se identificaron como musulmanes. Y en Birmingham, en el 2021, el 34 por ciento se decían cristianos, el 24 por ciento dijeron carecer de religión, y el 30 se identificaban como musulmanes (*Gov. uk*). En marzo del 2023, según la *BBC*, el gobierno se tomó 395 hoteles en el Reino Unido con el fin de alojar refugiados.

La tendencia es similar en Irlanda, donde un tercio de las habitaciones de hoteles están ocupadas por refugiados en busca de asilo (*NewsTalk*, 31 de marzo del 2023), lo que ha ocasionado un alza abrupta en las tarifas hoteleras. En Roscrea, los residentes protestaron contra planes de convertir el único hotel del pueblo en una residencia para buscadores de asilo, lo que sumaría 160 inmigrantes más a una población con menos de 6.000, y que ya alberga a 600 refugiados (*RTE.ie*, 12 de enero del 2024). Desde la pandemia de la covid, unos 100.000 ucranianos han llegado a Irlanda, nación de solo 6,5 millones (*Sky News*, 10 de diciembre del 2023). Y en Ballyhaunis, en el Occidente de Irlanda, el 40 por ciento de la población es nacida en el extranjero.

Lo anterior se relaciona estrechamente con otro resultado de la inmigración descontrolada: el rápido cambio en los sistemas de valores de los líderes políticos. El anterior primer ministro del Reino es hindú. En Escocia, el primer ministro y jefe del Partido Nacional Escocés es musulmán. Estos líderes representan un creciente cuerpo de funcionarios oficiales, cuyos sistemas de valores difieren del fundamento bíblico que antes sustentaba al Reino Unido e Irlanda. Como observó, según informes, cierto parlamentario belga en el 2015, la inmigración musulmana es “una invasión, es un ‘caballo de Troya’” (*The Guardian*, 19 de marzo del 2015).

Los “extranjeros que están en medio de ti” ciertamente están a la “cabeza”, mientras los pueblos residentes se convierten en “la cola”, como lo advirtió Dios. Esta transformación cultural y social está ocurriendo en toda Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otras naciones descendientes de Israel.

En busca de hogar

Dios no muestra favoritismos, no prefiere a una nación o pueblo más que a otros (Hechos 10:34). A los israelitas les mandó que trataran bien a los inmigrantes (Deuteronomio 10:19), pero también ordenó que esos inmigrantes adoptaran su camino de vida (Números 15:15-16).

La gente huye de su país por causa del hambre, por guerras y por líderes ególatras corruptos. Huye de su hogar en busca de la paz y la prosperidad de las naciones occidentales, que antes eran basadas en la Biblia. Este éxodo continuará hasta que se produzca un cambio profundo: Jesucristo regresará a la Tierra y establecerá líderes justos sobre la humanidad. El proceder de estos líderes, movidos por amor y altruismo, eliminará la necesidad de huir. Jesucristo sanará las brechas entre las sociedades, y traerá dignidad y respeto a todos los pueblos. En el Reino de Jesús, ¡habrá una sola ley, la ley de Dios! Y un sistema de valores que unirá al mundo. SM

¿Cómo saber que estamos en lo cierto?

Por Gerald E. Weston

La mayoría de las personas adoptan la religión de sus padres, al menos nominalmente. Simplemente *suponen* que sus convicciones son correctas, pero jamás las han comprobado personalmente. ¿Será este nuestro caso? Una persona engañada no sabe que está engañada. Entonces, ¿Cómo saber que no estamos engañados?

Veámoslo como ejemplo: ¿Qué día de la semana vamos a la Iglesia? Si lo hacemos como la enorme mayoría de la gente en el mundo Occidental, la respuesta será: ¡El domingo! Y si nos preguntan: ¿Por qué? Probablemente diríamos: “Pues todo el mundo sabe que el domingo es el día de ir a la Iglesia. Es el día en que va todo el mundo”.

Pero, ¿qué dice la Biblia? La verdad es que la Biblia no dice en ninguna parte que el domingo es el día de culto cristiano... algo que es fácil comprobar tanto en la Biblia como en los anales de la historia. La Biblia habla de un día distinto del domingo como el día de descanso para el cristiano.

Veamos una cita de una publicación muy respetada en el mundo del cristianismo tradicional: “Cuando en el año 321 Constantino, emperador romano, convirtió el primer día de la semana en día festivo, lo llamó el venerable día del Sol (más tarde domingo). Cuando los símbolos paganos fueron desapareciendo con el tiempo, el Sol Invicto fue el último en irse” (versión inglesa del *Manual de historia del cristianismo*, Eerdmans, pág. 131).

En el culto de la *cristiandad* se fueron introduciendo no solamente la adoración al Sol, sino otras prácticas ajenas a la Biblia. Eerdmans señala: “La Iglesia cristiana adoptó muchas ideas e imágenes paganas. Del culto al Sol, por ejemplo, vino la celebración del nacimiento de Cristo el 25 de diciembre, que era el cumpleaños del Sol. Las fiestas *saturnales* en Roma, celebradas entre el 17 y el 21 de diciembre, ofrecían el ambiente festivo, el intercambio de regalos y las velas que más tarde caracterizaron las fiestas navideñas. El culto al Sol persistió en el mundo de la cristiandad romana, tanto que a

mediados del siglo 5, el papa León I reprendió a los fieles porque se daban vuelta para inclinarse ante el Sol, antes de entrar en la basílica de San Pedro. Al principio se evitaban como símbolos del paganismo ciertas costumbres paganas, que más tarde se cristianizaron; por ejemplo, el empleo de velas, incienso y guirnaldas” (Págs. 131-132).

A lo largo de la historia eclesiástica abundan citas como la anterior. Los estudiosos de la historia bíblica saben que buena parte de lo que hoy se llama *cristiano*, solía llamarse *pagano*. Si bien ciertas religiones han pretendido vincular la observancia del domingo con la Biblia, la verdad es que la observancia del domingo empezó como algo ajeno a la Biblia; cuando los hombres decidieron reemplazar el día de descanso y culto que Dios había apartado en la Biblia con otro.

En algunos países hay grupos que intentan poner carteles con los diez mandamientos en las escuelas y otros edificios públicos. Pero cabe preguntar: ¿Cuántos de quienes desean fijar el decálogo saben lo que realmente enseña?:

“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

Nadie con autoridad bíblica alteró jamás este mandato de Dios. Jesucristo y los apóstoles guardaban el sábado, como ha quedado consignado en el Nuevo Testamento. ¿Conocemos realmente la Biblia como ha sido inspirada, o simplemente creemos que los hombres tienen autoridad para revocar o *reinterpretar* un mandamiento dado por Dios?

La Biblia nos enseña: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Leamos la Biblia. Comprobemos cuidadosamente lo que esta dice. Así sabremos si estamos en lo cierto, o no. MM